

**ORÍGENES HISTÓRICOS DEL LIBRO DE JEAN PIAGET SOBRE "EL
JUICIO MORAL EN EL NIÑO": SUS FUENTES FILOSÓFICAS
Y CIENTÍFICAS**

ESTEBAN PÉREZ DELGADO, VICENTA MESTRE ESCRIVÁ y
ENCARNA FUENTES PALANCA
Universidad de Valencia

RESUMEN

En este trabajo se presenta un estudio exploratorio de las fuentes históricas de la psicología moral de J. Piaget, tomando como referente concreto su obra sobre El Juicio moral del niño. En particular se estudian las fuentes religiosas, filosóficas y científicas de su obra. Para ello se emplea en parte la metodología bibliométrica y también se lleva a cabo un estudio de contenidos. El estudio realizado muestra que las hipótesis iniciales de Piaget tienen su origen en su problemática vital y filosófica, que aparecen en él mientras cursa sus estudios universitarios. Posteriormente Piaget busca su respuesta mediante una programación de diseño científico, cuyos resultados contrastará con los obtenidos por otros científicos como E. Durkheim, interesados en el tema.

ABSTRACT

In this paper is presented an exploratory study of the historic sources of the moral psychology of J. Piaget, taking as referring concrete his work on The moral Judgement of the child. In particular they are studied the religious, philosophical and scientific sources of his work. For that is employed in part the bibliometric methodology and also is carried out a contents study. The accomplished study shows that the initial hypothesis of Piaget have his origin in his philosophical and vital problems. Thereinafter Piaget it seeks response through a scientific design programming, whose results will contrast with the obtained by other scientific man as E. Durkheim, interested in the topic.

**1. LA PSICOLOGÍA MORAL DE PIAGET FRENTE A LA SOCIOLOGÍA
MORAL DE DURKHEIM: DOS FORMAS DE ENTENDER LA
EDUCACIÓN MORAL.**

Piaget dedica la última parte de su libro sobre el Juicio moral en el niño (1932) a confrontar sus resultados con los de los sociólogos acerca de la naturaleza empírica de la vida moral. En el mismo prólogo de su obra sobre el juicio moral en el niño Piaget señala clara y directamente su deseo de confrontar sus resultados con las diversas hipótesis en sociología y en psicología moral.

1.1 Fuentes del El Juicio moral del niño

La presencia de otros autores en la investigación de Piaget sobre el juicio moral se refleja bastante aproximadamente en los datos que aparecen en la Tabla 1. Aquí aparecen solamente los autores citados por Piaget con referencia exacta a obras

concretas, señalando la página citada o similares. Los datos de la Tabla I visibilizan bien claramente quiénes eran los interlocutores de Piaget en su investigación.

Antes de cualquier comentario sea dicho que Piaget dedica epígrafes específicos a contrastar sus resultados con los de Durkheim, Bovet y Baldwin, en los que en términos generales muestra su desacuerdo con Durkheim y su coincidencia en las cuestiones de fondo con Bovet y con Baldwin, si bien también mantiene con ellos algunas discrepancias de menor entidad.

Eso dicho, pueden apreciarse en la Tabla I la presencia destacada de obras psicológicas, sociológicas y de pedagogía, y algunas pocas de filosofía (de Kant, Lalande, Parodi). La mayor parte son de psicología y de sociología, por lo menos considerando el peso de citas que tienen. Entre las obras de sociología de la moral sobresalen en términos absolutos la de Durkheim y las de Fauconnet, y principalmente el libro sobre la educación moral de aquél. A su vez, entre las obras de psicología destacan - aunque en menor grado que las obras de Durkheim- las de Pierre Bovet y las de J.M. Baldwin.

Tabla I: Autores y obras citados en el Juicio moral del niño de Piaget

Autor citado	Obras citadas	Nº citas
Antipoff	<i>Observations sur la compassion et le sens</i>	1
Baldwin, J.M.	Lógica genética (1906)	1
	<i>Interprétation sociale et morale du development</i> (1897)	12
	<i>Théorie génétique de la réalité</i> (1915)	2
	<i>Psychologie et sociologie</i>	1
		Total: 16
Blondel	<i>Le langage et la pensée de l'enfant</i> (1924)	1
	en <i>Bull.Soc. Franç.Phil.</i> (1928)	1
		Total: 2
Bovet, P	<i>Les conditions de l'obligation de conscience</i>	2
	<i>Le sentiment religieux et la psychologie</i>	4
		Total: 6
Claparède, E.	<i>Psychologie de l'enfant</i>	2
D'Essertier	<i>Psychologie et sociologie</i>	1
Descocudres, A.	<i>Sur le jugement moral</i> (1914)	2
Durkheim, E.	<i>Education morale</i> (1925)	43
	<i>Sociologie et philosophie</i> (1924)	5
		Total: 48
Fauconnet, P.	<i>La responsabilité</i> (1920)	16
Fernald, G.G.	<i>The defective delinquent differentiating Tests. American Journal of Insanity</i> (1912)	1
Fernández, Ramón	<i>De la personalidad</i> (1928)	1
Ferrière, A.	<i>L'autonomie des écoliers</i>	2
Foerster, F.W.	<i>L'école et le caractère. Trad. P. Bovet</i>	1

Kant, M.	Fondement de la métaphysique des moeurs	1
Lacombe, R.	La méthode sociologique de Durkheim	1
Lalande, M.	"Razón constitutiva y razón constituida" (1925)	1
Parco	Tratado de sociología general	2
Parodi, D.	Le problème morale et la pensée contemporaine	1
Piaget, J.	Rapport sur les procédés de l'éducation morale (1930)	2
	Lógica genética y sociológica	1
		Total: 3
Reynier	El espíritu de contradicción en el niño	1
Stern, W.	Psychologie der frühen Kindheit (1914)	2
Stern, W., Stern, C	Erinnerung, Aussage und Lüge (1922)	1
Wells	Un grand éducateur moderne: Sanderson	1

TOTAL DE CITAS:113

En todo caso, la bibliografía de Piaget en el Juicio moral del niño es muy específica y en su mayoría de autores europeos (salvo Baldwin y Fernald), principalmente franceses y en alguna medida de autores alemanes (Stern, Forster). Ello nos confirma en la idea de que la psicología moral de Piaget es de raíces europeas, principalmente, aunque entronca con la psicología americana a través de J. M. Baldwin, cuyas obras estaban siendo traducidas al francés desde la escuela de Ginebra.

La obra piagetiana de psicología moral hunde sus raíces, evidentemente, en la tradición de la escuela de Ginebra con E. Claparède y Pierre Bovet, de quienes explícitamente reconoce Piaget una clara dependencia, dependencia que aparece reflejada en cierto modo en las citas de la Tabla 1 que estamos comentado.

En cuanto a lagunas bibliográficas cabe señalar, en el campo de la sociología, principalmente la obra de L. Lévy-Bruhl sobre La morale et la science des moeurs (tan estrechamente vinculada a los planteamientos de Durkheim) y en el campo de la psicología se echan de menos trabajos muy específicos sobre psicología moral procedentes de la escuela de Wurzburg (E. Meumann, K. Bühler, etc.) o de psicopedagogos americanos (G. Stanley Hall). Ni tampoco hay huella alguna de la gran investigación sobre el carácter moral de Hartshorne y May, publicada entre 1928-1930.

De todo ello puede concluirse que la investigación de Piaget sobre el juicio moral es una obra psicológica que nace en un contexto netamente europeo - en la línea seguida por la escuela de Ginebra- y en abierto contraste con las tesis sociológicas de Durkheim y sus seguidores en las universidades francesas. Más aún, tanto Piaget como Durkheim rivalizan por ofrecer un modelo de educación moral. En última instancia, sociólogo y psicólogo compiten por influir en el sistema educativo de lengua francófona y especialmente en el área más espinosa de la educación moral, como se explicitará a continuación (Piaget, 1932, 317).

1.2 La educación moral autoritaria de Durkheim ante la crítica de Piaget

Piaget se enfrenta con la doctrina moral de Durkheim con el máximo respeto ('tan bella con su acento de perfecta sinceridad y tan positiva de inspiración científica',

escribe), reconociendo a su vez que plantea el problema más grave que podría encontrar en su interpretación de los hechos psicológicos infantiles (Piaget, 1932, 332). Durkheim considera toda moral como impuesta por el grupo al individuo y por el adulto al niño, explica el psicólogo ginebrino. Desde el punto de vista pedagógico en lugar de defender la autonomía del niño como el único proceso que puede conducir a la moral racional, Durkheim sostiene una pedagogía tradicionalista y que se apoya 'en métodos fundamentales autoritarios para llegar a la libertad interior de la conciencia' (Piaget, 1932, 333).

La premisa de esa conclusión está en la sociología moral durkheimiana. Piaget remite a la obra 'División del trabajo social' del sociólogo francés para comprender sus planteamientos. Para Durkheim la moral ha nacido de la religión. En cuanto a los actos obligatorios éstos han sido primeramente sancionados en la medida en que tenían su origen en la noción de lo sagrado. Y así como ésta es quien inspira a la vez temor respetuoso y sentimiento de atracción, así también las nociones morales se presentan bajo dos aspectos irreductibles, pero inseparables: la obligación y el deber, de una parte, el sentimiento del bien o del ideal a que aspira, de otro. A la vez que lo sagrado da origen a prohibiciones rituales y prescripciones positivas, también la moral prohíbe y obliga sin dar razones. El imperativo categórico sería, pues, la emanación directa de la 'imposición social': el objeto de la moral y la fuente del respeto no pueden ser más que la sociedad misma en tanto que distinta de los individuos y superior a ellos (Piaget, 1932, 334).

Piaget reconoce a Durkheim la explicación de la moral por la vida social y la interpretación de las transformaciones de la moral en función de las variaciones de las estructuras de la sociedad. Piaget subraya que, efectivamente, los elementos puramente individuales de la moral se reducen: al sentimiento de respeto sentido por los pequeños hacia los grandes y al sentimiento de simpatía sentido por el niño hacia los que le rodean y hacen posible la cooperación. La moral supone la existencia de reglas que sobrepasan al individuo, las cuales no podrían elaborarse más que en contacto con los demás. Consiguientemente, tanto se trate de la moral impuesta por el adulto como de la moral creada por la colaboración de los propios niños, es decir, tanto los juicios morales del niño sean heterónomos o autónomos, aceptados bajo cierta presión o elaborados libremente, en ambos casos la moral es social, reconoce Piaget, asintiendo así con la teoría de Durkheim (Piaget, 1932, 335).

Pero la discrepancia comienza ahora. Lo que queda por saber, señala Piaget, es si la unidad de los hechos sociales postulada por Durkheim no priva a la moral de su característica más profunda y específica: su autonomía normativa. Piaget ve en la teoría de Durkheim el peligro de comprometer la moral en la razón de estado, en los estados de opinión o en el conservadurismo colectivo, en perjuicio de la conciencia moral (Piaget, 1932, 335).

Piaget prosigue su análisis de la sociología moral de Durkheim distinguiendo en ella dos secciones: "la teoría del deber o de la obligación moral, y la del bien o de la autonomía de la conciencia". Respecto a la primera el psicólogo ginebrino dice estar de acuerdo con Durkheim. En cuanto a la teoría del bien moral, Piaget subraya

frente Durkheim la irreductibilidad entre imposición y cooperación. Se puede reconocer que no hay sentimiento del deber sin deseabilidad o sentimiento del bien, pero la inversa, dice Piaget, no es cierta. Hay acciones buenas sin elementos de obligación. Hay individuos en los que el bien prevalece con mucho sobre el deber y a la inversa.

Piaget recrimina a Durkheim el que no haya tenido en cuenta que la 'moral común' no es una 'cosa' dada exteriormente a los individuos, sino en un conjunto de relaciones entre individuos. La 'moral común' habría que definirla, dice Piaget, ' como el sistema de perspectivas que hacen posible el paso de un punto de vista a otro y permiten, por tanto, el establecimiento de un mapa o representación objetiva' de lo moral. Relacionando esa definición de la moral con las dos perspectivas (la del deber y la del bien), Piaget subraya que si 'el deber constituye un conjunto de consignas más o menos idénticas para cada uno, el bien supone, por el contrario, un cierto margen de elaboración personal y de autonomía' (Piaget, 1932, 342-343).

De todas esas precisiones Piaget sintetiza su posición en los términos siguientes: la moral del bien no es, como el deber, el resultado de una presión ejercida por la sociedad sobre el individuo. La aspiración al bien es de otra naturaleza que la obediencia a una regla imperativa. El respeto mutuo que constituye el bien no conduce al mismo conformismo que el respeto unilateral característico del deber...En conclusión, para Piaget la dificultad fundamental del durkheimismo es la asimilación ilegítima de imposición y cooperación. Esa asimilación indebida aboca en el ámbito de lo moral a una identificación excesiva entre el bien y el deber, y, lo que es más grave, subraya Piaget, 'a una sumisión de la moral al conformismo social'. Ciertamente, dice, la moral es social, pero la 'sociedad no puede ser concebida como un todo, ni siquiera como un sistema de valores enteramente realizados: la moral del bien se elabora progresivamente y constituye, con relación a la sociedad, una forma ideal de equilibrio dominando los falsos equilibrios reales e inestables nacidos de la "obligación" ' (Piaget, 1932, 344).

En lo que se refiere a la educación moral, Piaget dice respecto al libro de Durkheim con ese título que constituye 'el más vigoroso esfuerzo realizado por la ciencia positiva para justificar las concepciones psicológicas sobre las cuales reposa la pedagogía tradicional' (Piaget, 1932, 345). Si todos los psicólogos de la infancia -Stanley Hall, Claparède, etc.- se colocan en el punto de vista del niño para programar la educación moral, Durkheim, al contrario, se coloca de parte de la sociedad y de la escuela para conseguir ese mismo objetivo.

Para analizar cómo entiende Durkheim la educación moral, Piaget entresaca los tres elementos que el sociólogo francés incluye en la moralidad: el espíritu de disciplina, la adhesión a los grupos sociales y la autonomía de la voluntad. El examen crítico de esos planteamientos pedagógicos lleva a Piaget a afirmar que 'la pedagogía de Durkheim conduce, por falta de información suficiente en sociología infantil, a una simple defensa del método autoritario' (Piaget, 1932, 348). La pedagogía moral de Durkheim se opondría a la educación basada en el interés individual y en la libre iniciativa que preconiza la 'escuela activa' bajo todas sus modalidades. Y todo ello permite a Piaget discutir 'con el máximo respeto hacia la memoria de su autor una obra

tan sincera y elevada como ésta ' de Durkheim sobre la educación moral. Cuando Piaget escribía esas líneas, Durkheim tenía ya 73 años, mientras que el psicólogo ginebrino estaba tan solo en los 35 años.

En esa crítica de la educación moral durkheimiana Piaget revisa cómo entiende el sociólogo francés el espíritu de disciplina, la adhesión a los grupos sociales y la autonomía de la voluntad. Como es sabido, Piaget contraponc la disciplina externa adquirida bajo la presión unilateral de las reglas y de la autoridad, por el hábito de la disciplina interna y del self-gouvernement (Piaget, 1932, 355). En ese sentido nos parece lapidaria esta frase de Piaget: 'En el dominio moral, lo mismo que en el intelectual, no se posee realmente más que lo que se conquista por sí mismo; ahora bien, para que el niño conquiste la necesidad de trabajar y el hábito del esfuerzo es preciso tener en cuenta sus intereses y las leyes de su actividad, y no imponerles desde el principio modos de hacer demasiado parecidos a los nuestros". Y ese modelo educativo es el contrario del de Durkheim. " La escuela, según Durkheim, es una monarquía de derecho divino', escribe literalmente Piaget (Piaget, 1932, 358-359). Por lo que se refiere a la adhesión a los grupos sociales introduce como elemento explicativo el fenómeno del egocentrismo infantil, como clave de los hechos psicológicos de la mentalidad infantil. La tarea educativa consiste en ver el modo de que el niño salga de su egocentrismo para llevarlo a la cooperación,

Queda como tercer elemento educativo conseguir la autonomía de la voluntad. Piaget critica la interpretación durkheimiana porque para ésta 'la única autonomía posible es la sumisión libre de la razón individual a las leyes de la sociedad' (Piaget, 1932, 362). Para el psicólogo ginebrino eso es un gran error. La cooperación, el respeto mutuo, dice Piaget, implican mucho más que esa autonomía descrita por Durkheim: 'postulan la autonomía entera de la razón' (Piaget, 1932, 363). La autonomía supone un conocimiento científico, así de las leyes naturales como de las leyes sociales, y un reconocimiento de las mismas; pero las leyes sociales no están determinadas, y su constitución progresiva supone colaboración y entera libertad de la razón personal... la autonomía es un poder que no se conquista más que desde dentro y que no se ejerce sino en el seno de la cooperación " (Piaget, 1932, 363).

II.- LA APORTACIÓN DE PIAGET A LA PSICOLOGÍA MORAL DEL NIÑO

La preocupación de Piaget por el fenómeno moral data de los años de su juventud, guiado de la mano de sus maestros Flournoy y Bovet, ambos profesores de psicología de las universidades de Neuchatel y de Ginebra (Caparrós, 1982). La idea que entusiasma al psicólogo ginebrino fue la afirmación de la posibilidad de estudiar los valores morales como hechos, como juicios sobre lo bueno o lo malo. Piaget admiró también a Federico Rauh del que recogió principalmente su concepto de "experiencia moral", concepto próximo al actual de "clarificación de valores", que Piaget aceptó en un primer momento y que transformó posteriormente en juicio moral. La experiencia moral, tal como la entendía Rauh, era una experiencia de toma de conciencia de los propios valores con el fin de llegar a conservar una cierta fidelidad a sus principios morales. Esa experiencia moral es, pues, una tarea personal y subjetiva. El juicio moral de Piaget, por el contrario, versará principalmente sobre una comprensión de la coherencia interpersonal de las normas morales (Moessinger, 1989, 11). Lo subjetivo,

lo objetivo, en moral, es desde el principio un problema central en la psicología de Piaget. Y quede bien clara y subrayada la advertencia del propio psicológico ginebrino: "Nos hemos propuesto estudiar el juicio moral, y no las conductas o sentimientos morales" (Piaget, 1932, 5). Como alumno de Dumas en la Sorbona, Piaget debió conocer y estudiar el amplio capítulo que aquél dedicaba al sentimiento moral en su tratado de psicología (Dumas, 1924, 278-296; Carpintero, 1984). Pero lo que se propone Piaget es otra cosa y distinta de lo que comúnmente habían hecho hasta entonces los psicólogos europeos, quienes estudiaban lo moral en cuanto 'sentimiento moral' (Titchener, 1929, 77,175, 232). La opción piagetiana es bien clara, tanto si la comparamos con lo que era más tradicional en la psicología europea como si lo contrastamos con los estudios de los psicólogos americanos Hartshorne y May (Hartshorne y May, 1928-1930; Jones, 1931; Mira y López, 1933). A Piaget le interesa, pues, el estudio psicológico del juicio moral y no otros aspectos de la psicología moral infantil (Pérez-Delgado & García-Ros, 1992).

La contribución esencial de Piaget

Es posible que la contribución más importante de Piaget (1932) haya sido la formulación explícita de una distinción olvidada con frecuencia por quienes se ocupan de la psicología de la moral, como es la distinción entre lo que podríamos llamar una moral convencional y una moral derivada de un código racional.

Por "moral convencional" se entiende simplemente el hecho de hacer lo acostumbrado, o lo que se nos dice que hagamos. Si se pide una justificación para la observancia de una regla particular, el individuo apela a una autoridad o a lo que otras personas hacen o dicen que es correcto. Pero no se plantea de ordinario la cuestión de la validez de tal código. Se entiende, a su vez, por "código moral racional" aquél que el individuo acepta fundado en razones, que percibe que podría ser de otro modo, y lo aplica con mayor reflexión.

Para perfilar el planteamiento piagetiano sobre lo moral hay que tener en cuenta una serie de elementos importantes:

- Piaget insiste en que hay algo como lo que describió Kant con el nombre de moral propiamente dicha, diferente de la regulación fundada en la costumbre y en la autoridad.
- Piaget supone un cierto proceso de maduración, es decir, una transición gradual de una estructura mental a otra, de una moral convencional a una moral de un código racional, de una moral heterónima a una moral autónoma.
- El desarrollo de las estructuras morales del niño (de su actitud ante las reglas) converge con el desarrollo cognitivo de otras esferas, como la captación de las relaciones lógicas y de las conexiones causales.
- Como escribe Rodrigo (1985), para Piaget la "conducta moral del individuo responde a un marco interpretativo en el cual los estímulos se organizan en conceptos y categorías. Se enfatiza el carácter interpretativo y activo del sujeto en la construcción del significado y asimilación de las experiencias sociales en pautas. Los principios organizadores de este mundo infantil son diferentes a los del adulto, lo cual implica que las situaciones sociales son percibidas e interpretadas de modo diferente por unos y por otros" (Rodrigo, 1985, 628).

Sin embargo, una de las cuestiones que no consideró suficientemente Piaget es si la transición a través de las diferentes etapas del desarrollo del juicio moral es sólo una cuestión de maduración psicológica o si depende de otros factores que la pueden bloquear o acelerar, como son el influjo social, las tradiciones familiares o el aprendizaje en la escuela.

Egocentrismo y descentración

El tránsito del egocentrismo a la descentración es uno de los aspectos más importantes en la psicología moral de Piaget. Ilustra el hecho con el ejemplo del niño que comienza por atribuir su punto de vista a los otros, pero que poco a poco adquiere la capacidad para considerar otros puntos de vista distintos del suyo. Esta hipótesis general de la psicología piagetiana se aplica también al crecimiento del conocimiento en el progreso moral y en ella se apoya, como veremos posteriormente, la hipótesis de L. Kohlberg sobre el desarrollo del razonamiento moral.

La psicogénesis va en el sentido de la descentración, que es también el de la objetividad. Este proceso tropieza con el egocentrismo que consiste, en sustancia, en prescindir del punto de vista del otro y atribuirle el suyo propio. Piaget encuentra ese movimiento descentrador no sólo en el individuo sino también en la evolución histórica de los conocimientos o en lo que prodría llamar más brevemente la filogénesis, en el desarrollo de los conocimientos de la raza humana, de los pueblos. Tanto en la ontogénesis como en la filogénesis todo comienza en la adquisición de conocimientos con una confusión entre el yo y el otro, entre el propio punto de vista y el del otro, para pasar posteriormente a la relativización de los puntos de vista y alejamiento del centro, que puede llegar hasta desaparecer en abstracciones.

El juicio moral evoluciona positiva y progresivamente cuando se produce en el sentido de la descentración. Sale del centro del individuo hacia el encuentro con el otro.

El realismo moral

Uno de los temas capitales de Piaget sobre el desarrollo del juicio moral es el realismo moral (Beltrán Llera, 1982; Díaz Aguado, 1982). Éste se define como la tendencia del niño a considerar los valores morales como subsistentes en sí mismos, independientes de la conciencia y obligatoriamente impuestos.

Por otro lado, habría que distinguir dos tipos de realismo, según hagan referencia a la acción o al plano verbal. El primero es superado relativamente pronto, pues hacia los tres-cuatro años el niño es capaz de distinguir la conducta intencionada de la involuntaria. Mientras, el realismo verbal puede subsistir en el plano del pensamiento verbal, cuando va referido a la conducta de otras personas o se trata de un simple enunciado de principios generales.

El realismo moral tiene tres características: heteronomía, sentido literal de la norma y responsabilidad objetiva. Esta última es una derivación de las anteriores y se define con más precisión. Por eso ha sido la más estudiada. Una primera causa de la responsabilidad objetiva es la tendencia del niño a juzgar las leyes morales sin tener

en cuenta las circunstancias individuales ni las intenciones. Otra posible causa reside en la presión moral ejercida por el adulto. Éste favorece la responsabilidad objetiva cuando impone las reglas mediante los mandatos (prohibiciones) o material (castigos) e incluso con el ejemplo, lo que ocurriría si los adultos se irritan más cuando se produce un deterioro o pérdida importante que cuando es despreciable, sin valorar la intención del que lo ha originado.

Piaget ha diseñado, pues, dos procesos, que son también dos estadios, el de la responsabilidad objetiva y el de la responsabilidad subjetiva. Este segundo sucede al primero y representa un progreso sobre aquél, y disminuye con la edad, hasta el extremo de que no se encontraría de ordinario ni un solo caso a partir de los diez años.

En síntesis podemos concluir que el planteamiento de Piaget se enfrenta con la postura sociológica de la ciencia de las costumbres que daba la iniciativa y primacía en el proceso de moralización al colectivo frente al individuo y lo explicaba básicamente en términos de interiorización de las normas morales establecidas por la sociedad. Por el contrario, Piaget señala como sujeto moral al individuo y subraya la dimensión constructiva y creativa del desarrollo moral de la persona. La psicología moral conductista será la heredera de la sociología de Durkheim (Gibbs & Schnell, 1985, 1071) y el enfoque evolutivo-cognitivo de Kohlberg prolongará y desarrollará la orientación piagetiana.

BIBLIOGRAFÍA.

- Beltran Llera, J. (1976) "*La evolución psicológica del comportamiento ético social*", Estella: Paulinas.
- Caparrós, A. (1982) "Piaget y sus orígenes científicos y filosóficos", *Rev. de Psicol. Gral. Apl.*, núm., 37, 285-307
- Carpintero, H. (1984) "Algunos antecedentes de la obra de Piaget. Un capítulo de psicología cognitiva antes del cognitivismo", en J. Mayor (comp.), *Actividad humana y procesos cognitivos*. Madrid, Alhambra, 161-177.
- Díaz-Aguado, M.J. (1982) "El desarrollo del razonamiento moral", *Rev. de Psicol. Gral. Apl.*, núm. 37, 239-246.
- Dumas, G. (1924), "Le sentiment moral" en *Traité de psychologie*, Paris: Alcan, 278-296;
- Durkheim, E. (1923) *Educación moral*. Buenos Aires, Losada, 1958.
- Gibbs, J.J. :& Schnell, S.V (1985) "Moral development versus socialization ", *American Psychologist*, núm. 30, 1071-1080.
- Hartshorne, H. & .i.May, M. (1928-1930). *Studies in the nature in the character*. Vols. 1-3. New York: The MacMillan Company.
- Jones, V. (1931) "La moralidad de los niños", en C. Murchison, *Manual de psicología del niño*. Barcelona: Francisco Seix Editor, 1935, 594-662.
- Lévy-Bruhl; , L. (1927). "*La morale et les sciences des moeurs*". Paris: PUF.
- Mira y López. E., (1933) "La nova conceptió experimental de la conducta moral", en *Revista de Psicologia i Pedagogia*, num. 1 (3), 59-66
- Moessinger, P. (1989) "*La psychologie morale*". Paris: PUF.
- Pérez-Delgado, E. & García-Ros, R. (1992). "*La psicología moral*". Madrid: Siglo XXI.

Piaget, J (1932). "*El juicio moral en el niño*". Madrid: F. Beltrán.

Rauh , F. (1909). "*L'Experience morale*". París: Alcan.

Rauh , F. (1911). "*Etudes de morale*". París: Alcan.

Rodrigo, M.J. (1985) "Desarrollo moral y perspectivismo social", En J.L. Vega Vega,
Psicología Evolutiva. Madrid, UNED

Titchener, E. (1929). "*Systematic psychology*". Ithaca: Cornell University.